

Miquel Barceló | *Flores, peces, toros*

29 de enero – 29 de marzo, 2025

“La pintura está ligada a la infancia. Seguramente sea cierto que aprendemos lo importante antes de los diez años. Tengo la impresión de que, en pintura, a los diez años ya había hecho casi todo lo que luego he rehecho y sigo rehaciendo. En Mallorca aprendí el nombre de los árboles, los peces, los pájaros. Aprendí a silbar, tirar piedras, pescar, matar y destripar liebres y corderos, y cocinarlos. Suelo pintar lo que mato o lo que como”.

La **Galería Elvira González** inaugura el miércoles 29 de enero la cuarta exposición de Miquel Barceló en la galería. *Flores, peces, toros* contará con 9 pinturas, 24 cerámicas y 13 acuarelas con temas marinos, temas taurinos, bodegones y flores.

La primera sala de la exposición gira en torno a los toros. El arte del toreo es una constante en la pintura de Barceló que pintó sus primeras tauromaquias en los años 80; desde entonces es un



Miquel en su estudio de Mallorca, 2024

tema que ha trabajado de manera obsesiva y en detalle. A vista de pájaro o como un espectador en el coso, las pinturas de toros de Barceló recogen pases y momentos que sólo el que conoce bien el mundo del toreo puede describir. O pintar.

Siguiendo con la exposición, en la segunda sala podrán verse cerámicas con varios tipos de máscaras y peces; máscaras que parecen a veces el retrato del propio artista. El mar es otro tema ampliamente reflejado en su obra. “Mi día a día se resume en pintar, nadar y leer”, ha declarado.

Interesado en la vida orgánica y el paso del tiempo, Barceló considera la cerámica una extensión de su pintura.

En la tercera y última sala podrán verse lienzos y obra sobre papel con bodegones, flores, y fondos marinos además de cerámicas de todo tipo, donde una vez más, el tema taurino, el tema marino, los animales, la fauna y la flora se entremezclan. El artista de hoy es como el pintor prehistórico de la cueva, que pinta por una necesidad imperiosa de transmitir. Barceló en el estudio no puede dejar de pintar lo que ve y atrapa con su arte el día a día que le rodea y en el que está inmerso.

Miquel Barceló (Felanitx, 1956) empezó a exponer a mediados de la década de 1970, obteniendo rápidamente amplio reconocimiento internacional. Comenzó sus estudios de Bellas Artes en Barcelona, pero los abandonó pronto para iniciar una carrera pictórica independiente. En 1974 realizó su primera exposición individual en la Galería Picarol de Mallorca y después de irrumpir en la escena internacional en la Bienal de São Paulo de 1981 y en la Documenta VII de Kassel en 1982, su carrera no ha hecho más que afianzarse hasta convertirle en el reconocido artista que es a día de hoy.



Miquel Barceló, *Cap de peix*, 1998.

Numerosas instituciones le han dedicado exposiciones a lo largo de los años, como el CAPC (Burdeos), el IVAM (Valencia), el Jeu de Paume, el Centre Pompidou, el Musée des Arts Décoratifs y el Musée du Louvre (París), La Galleria Nazionale d'Arte Moderna (Roma), el Museu d'Art Contemporani (Barcelona) y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Madrid), la Biblioteca Nacional de Francia, París, el Museo Nacional de Arte de Osaka, y recientemente el Museo Küppersmühle de Duisburg, Alemania. Así mismo ha hecho grandes intervenciones en espacios públicos como el recubrimiento cerámico en la Capilla de Sant Pere de la Catedral de Mallorca o la cúpula de la sala XX del Palacio de las Naciones Unidas, en Ginebra. Miquel

Barceló ha recibido a lo largo de su trayectoria reconocimientos como el Premio Nacional de Artes Plásticas en 1986 o el Premio Príncipe de Asturias a las Artes Plásticas en 2003.